



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Félix González Llana.)



Periodista, autor dramático,
de cultura y de talento,
y uno de los escritores
más simpáticos del gremio.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La pintura por los suelos, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Chasco, por Sinesio Delgado.—Lo que tú quieras, por Luis de Ansorena.—¿Cómo quedo?, por Eduardo de Palacio.—Momentáneas, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Félix González Llana.—El calvario.—En la Exposición.—Hombre prevenido.—Preparativos de viaje.—En la calle de Sevilla, por Cilla.



Este año la verbena de San Juan ha sido, por lo cálida, una de las más notables de la presente centuria.

Frente al Dos de Mayo se inflamó una jamona que estaba conversando con un joven, y se han registrado otros dos casos de combustión espontánea, uno en los

Jardines del Retiro y otro en un aguaducho de Recoletos.

En ninguna parte encuentra el vecino de Madrid alivio á su sofocación. Solamente en el Teatro de Maravillas hay algo de fresco: llega uno, se sienta en la butaca comienza á oír hablar á aquellos cómicos y experimenta escalofríos...

*
**

En algunas provincias ha habido huracanes, y aquí también hemos tenido nuestra *miaja* de terremoto, tanto que D. Aniceto se nos presentó en el café con la cabeza vendada y un ojo lo mismo que una rosquilla tonta de San Isidro.

—¿Qué es eso?—le preguntamos.

—Pues nada, el terremoto de ayer.

—¿El terremoto?

—¿No lo han sentido ustedes?

—No, señor.

—Pues en casa ha habido movimiento. Quise subirme á la cómoda para coger una tela de araña que se le había antojado á mi mujer, porque está en cinta y tiene caprichos muy raros, y se me cayó encima el Divino Pastor.

—¡Hombre!

—¡Sí! Una escultura de eucalypta que pesa siete libras. Mire usted, aquí tengo señalada la cabeza del Cordero Pascual.

Y mostraba un chichón en la frente lo mismo que una zanahoria de las grandes.

*
**

Parece que el ayuntamiento se ocupa en crear nuevos arbitrios. ¡Dios se lo pague!

Teníamos pocos y ahora nos los va á aumentar, estableciendo impuestos sobre los niños menores de catorce años y un día, sobre los calcetines, sobre las grasas humanas y sobre la erisipela.

Los gordos pagarán tres pesetas cada semestre, como depósitos ambulantes de sebo. Además, se crea una contribución sobre las relaciones amorosas, y todo novio quedará obligado á pagar cinco céntimos por cada mirada ardiente y diez por cada suspiro entrecortado.

Las licencias para poder usar perro costarán en lo sucesivo diez ó doce duros, según sea el rabo, y el que quiera tener cucarachas en casa habrá de sacar una patente, abonando por ella cinco ó seis pesetas.

En fin, el ayuntamiento no se descuida en lo de aumentar los recursos del erario municipal.

Entre los proyectos que aún no han sido discutidos figura la proposición de un edil creando un cuerpo de baile y cante flamenco municipal, para dar funciones en el Español. Al frente de la

compañía figura un síndico coreográfico y otro lírico, y la parte de guitarrero estará encomendada á seis alguaciles.

Para formar la pareja de baile andaluz cuenta el municipio con un macero y su señora, ambos ágiles y oriundos de Cabra.

*
**

Ha vuelto la era de los niños precoces.

En el Conservatorio se han examinado recientemente unos niños de ambos sexos que hacen prodigios en el piano, en el fagot, en la pandereta y otros instrumentos.

La invasión de la infancia va tomando proporciones alarmantes, porque resulta que hay niños para todo. Lo mismo pronuncian discursos, como el *Niño Jesús*, que matan becerros, como *Bienvenida chico*.

Dentro de poco habrá niño que aspire á una cartera ó á una embajada.

Ya no se puede dar un paso sin tropezar con niños precoces que nos avergüenzan con su superioridad.

Hay niños que se le quedan á uno mirando desdeñosamente al saber que no hemos leído á Shopenhauer.

Las cosas van tan de prisa, que el mejor día vamos á saber que hay niños comadrones, y niños maestros de obras, y niños obispos *in partibus*.

—¿Está Pepito, el comadrón? preguntarán en casa de uno de éstos.—Dígale usted que vaya corriendo á la calle del Bonetillo, 109, segundo.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque tiene la tos ferina y no puede salir de noche.

Los periódicos dirán, dentro de poco:

«Nuestro docto y virtuoso prelado se ha visto en la necesidad de guardar cama á consecuencia de la escarlatina que padece desde el martes. Esta dolencia se ha complicado con la dentición, y por este motivo no podrá verificar la visita pastoral que tenía en proyecto.»

Luis Taboada.

*

La pintura por los suelos.

«No es que se haya derramado sobre el suelo miserable ningún tarro de pintura. Me refiero yo á que el arte de Ferrant y de Murillo, de Pradilla y de Velázquez está hoy día por los suelos. Si no recuerdo mal, hace treinta años una tablita representando un paisaje, ó cuatro chulas y un cabo, ó un Cristo bañado en sangre, ó un barco de pescadores ó el parto de un condestable, costaba muchas pesetas, aun siendo de un botarate. Pero en los tiempos que corren ¿qué hay de más por todas partes? Artistas que dan sus obras mejores casi de balde. Sólo con pagar los marcos y además tres perras grandes, adquirió ayer un amigo dos cuadros despampanantes para obsequiar á una tía que está loca de remate y la gusta colgar cuadros hasta debajo del catre. Esto es lo que hoy acontece. Mañana.. mañana es fácil que algún profesor famoso de pintura, al encargarse de dar lección á las niñas de Pérez ó á las de Sánchez, ponga el lienzo y los colores, y que las dé chocolate á las discípulas y hasta

por dos pesetas mensuales las enseñe el colorido, los codos y algo de cante. No creáis que estas son bromas, que es posible que no tarde el día en que nos hallemos este anuncio en cualquier parte: «Don Crisanto Difumino, pintor de historia notable, con tres primeras medallas ganadas en tres certámenes, pinta cuadros con aseó y equidad; trabaja gratis; da lecciones de pintura; proporciona toda clase de sirviente; y si hay niños de pecho donde le llamen, también se ofrece á criarlos. Tiene el estudio en la calle de Fortuny, veintisiete, guardilla. No equivocarle con un palomar que han puesto un poco más adelante.»

Así se expresaba anoche, dando sus quejas al aire, un pintor amigo mío que pinta como un salvaje. Y prueba de como pinta es que hace un año al infame le encargué una Dolorosa... y me pintó un elefante. ¡Mas no sé por qué sospecho que, á pesar de los pesares, hay cierta verdad amarga en el fondo de sus frases!

Juan Pérez Zúñiga.

EL CALVARIO



—Hace quince días estoy recorriendo todas las calles, callejuelas, plazas y sitios reservados que tiene Madrid ¡y nada! No encuentro el fresco en ninguna parte. Ni el fresco ni el duro que me está haciendo tantísima falta.

PALIQUE

Bremón es un Bossuet á su manera. Es un especialista en oraciones fúnebres. No habla mal de nadie... hasta que lo ve en el hoyo.

El no hace caso de Iriarte, y espera á que las lámparas estén apagadas para chuparles el aceite.

Y tiene su teoría, que repite de vez en cuando, para explicar por qué habla mal de los muertos y no se atreve con los vivos.

A los vivos, viene á decir, se les da un disgusto censurándolos; y á los muertos no se les molesta tirándoles chinitas.

Ahora la víctima de Bremón es el pobre D. Lázaro Bardón, el sabio helenista.

Y vean ustedes cómo procede Bremón con él:

A ese señor, dice, no se le reconoció, mientras vivió, todo su mérito; no se le hizo académico, aunque lo merecía; pues, ahora que se ha muerto, ya es tarde para desagraviarle; lo que necesita son misas y oraciones, no alabanzas. Y en efecto, va Bremón, y le suelta un rosario de desprecios y malas palabras.

¿Habrás visto?

A cualquier persona de buenos sentimientos se le ocurriría que alabar al que muere sin haber obtenido en vida el aprecio merecido, es un acto justo y piadoso. Pues no lo entiende así Bremón. Alabanzas al vivo; pero si le faltaron en tiempo, que se fastidie; y ahora, al muerto, misas... y palos.

Bremón, que no sabe en qué consistía el mérito de D. Lázaro, se entretiene en recordar cierta alocución de este señor, de los tiempos lejanos en que fué rector de la Central.

Bremón cree que aquello fué una caída y que Bardón no volvió desde entonces á levantar cabeza.

Aquello le cortó la carrera, según Bremón.

Así escriben la historia estos cronistas, que no se enteran de nada.

Los estudiantes se rieron de la *soflama* del rector... por un texto, que se hizo entonces célebre.

¿Sabe Bremón de dónde era aquel texto?

Del Evangelio.

Bardón dejó el rectorado, como otros cien lo dejan; pero ni perdió crédito, ni su carrera tenía que ver con semejantes pompas y

vanidades. Siguió siendo lo que siempre había sido: un notable profesor de griego.

Pero Bremón insiste en pensar, y decir, que Bardón no será conocido «por su gramática griega», sino por aquellos jaleos estudiantiles.

Pero ¿cómo ha de ser conocido por su gramática griega Bardón, si no publicó ninguna gramática griega?

Así conoce Bremón á sus víctimas.

¡Mire usted que ponerse á murmurar de un muerto, y no saber siquiera lo que escribió y lo que no escribió!

Y dice Bremón que él no quiere ser crítico, porque no hay tiempo para leer tanto como se publica.

Así es que no ha tenido tiempo para leer la gramática griega de Bardón... que no está escrita.

*
* *

Le brindo á Gedeón este soneto que he cazado en una ilustración digna de mejores poetas:

LA TARASCA

Imagen fiera del que todo añasca.

Todo lo añasca, se dice, señor. Y ése es el diablo; y la tarasca no es el diablo, ni su imagen.

Regocijo de gente villanesca.

Gente villanesca, no; gente villana. Lo villanesco es lo correspondiente á los villanos, pero la gente villanesca está mal, porque se trata de los villanos mismos.

Con cuerpo horrible y con testuz grotesca.

¿Testuz grotesca? ¡Pero si testuz es masculino! ¿Así estamos? ¿Conque testuz femenino, y criticamos á Balart y á Castelar?

La ven-los chicos con terror y basca.

Basca, se dice, en plural. Y además es mentira que la tarasca les dé gana de vomitar á los chicos. ¿Cuándo ha visto eso el poeta?

Sigue al monstruo la turba rufanesca.

¿Una turba de alcahuetes ó de gente sin honor ni vergüenza? ¿Con qué derecho insulta así el autor á la multitud que va detrás de los gigantes y de la tarasca? ¡Rufianes! El rufián será él... dirán los pobres aldeanos.

Gente que el día finará en la tasca.

¡Buen castellano! Primero, la Academia no sabe lo que es tasca. Segundo, la gente no puede finar el día, porque cada cual fina por sí y bastante hace.

Finar es verbo neutro, no puede pasar la acción del sujeto á otro objeto. Finar es fallecer, morir, ó consumirse por una cosa; siempre neutro. De modo que finar el día, tomando el día por término de la acción, es como decir: Juan murió ó estornudó á Pedro. ¿Lo entiende el de la testuz grotesca?

Y al verla el pueblo, de placer se arrisca.

¿Se arrisca? Arriscarse es arriesgarse. ¿Se arriesga de placer el pueblo? Arriscarse es también despeñarse las reses. Pero el pueblo ni es rufián, ni es ganado.

¿No habrá querido decir el poeta «de placer se... isca?» Pero el pueblo no es Campillo, tampoco.

¿Quiere saber Gedeón de quién son todos esos disparates? Pues de su querido amigo y compañero Colínez, del Sr. Navarro y Ledesma que acaba de improvisar ese soneto en el último número de la *Revista Moderna*.

¿Se habrá vuelto loco ese muchacho?

Mejor dicho, ¿le habremos vuelto loco?

Churín.

Chasco.

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
moreno es el bien que adoro...
¡Viva la gente morena

Cantar popular.

Si la amé con pasión abrasadora
no fué por su abundante cabellera
negra como el carbón, ni su hechicera
boquita de piñón encantadora...

Fué porque adiviné la sangre mora
bajo la oscura tez de carbonera;
la sangre hirviente, requemada, fiera,
que duplica el placer y lo avalora.

¡Me equivoqué del todo! Mi Dolores
con aquella belleza soberana
devolvía ternezas y favores

sin fuego y sin pasión, de mala gana.

¡Porque la puso el dios de los amores
alma de rubia en cuerpo de africana!

Sinesio Delgado.

EN LA EXPOSICIÓN



—Por eso me gusta á mí la pintura modernista, por eso. Porque cada día que vengo veo una cosa distinta en este cuadro. El domingo me pareció un pedazo de costa cantábrica, ayer era un espeso bosque de avellanos, hoy se me figura que representa la entrada de Carlos V en Yuste. Mañana... ¡sabe Dios lo que me encontraré yo aquí mañana!

Lo que tú quieras.

Contendré mi arrebato, si es preciso,
para que estés tranquila y confiada,
y, á tu suprema voluntad sumiso,
no entraré en el hermoso paraíso
aunque encuentre la puerta mal cerrada.
Y como sé que un beso
acaba siempre en amoroso exceso
y es la llave gonzúa que han usado
cuantos ladrones del amor *han sido*,
para entrar en el sitio más guardado
y al tesoro llegar más escondido,
atento yo á tu calma,
me guardaré mis besos en el alma;
y, estando decidido
á morir de deseo y de tristeza
dormirá sin recelo tu pureza,
como se duerme un pájaro en su nido.

No volverá á pasar lo de ayer tarde,
ni al estar á mi lado,
por miedo al fuego que en mis ojos arde
y que tiene fulgores de pecado,
con actitud entre afligida y seria
huirás como huiste...

¡Pudor inmaculado que resiste
al arranque brutal de la material!

Nada me ha de vencer en la porfía,
de dominar el afanoso empeño
que, haciéndome soñar que ya eres mía,
quiere dar tonos de verdad al sueño;
aunque mi amor es mucho,
como crecen mis fuerzas cuando lucho,
yo te daré seguridad completa
de que el mohín que á tu semblante asoma
mi ansia infinita de tu cuerpo doma,
y al vencido de amor cambia en atleta.
No hay más que hablar... Lo quieres y yo cedo...
¡Vive en paz, pues, con tu virtud triunfante!
¡Para la gloria de mi amor, bastante
es con saber que le tuviste miedo!
Tienes razón... La dicha está en ser fuerte
y cercar la pasión con la prudencia;
porque el mayor placer de la existencia,
si se hace realidad... corre á la muerte.

Ahora... que estoy seguro
de que esta prueba de mi amor sincero,
con la que yo tu bienestar procuro,
patente me ha de dar de majadero
y ante cambio tan brusco y tan extraño
sentirás la tristeza
que causa á la mujer el desengaño
de que venza el respeto á la belleza,
¿qué importa que yo ataje mi locura
y doble humilde á tu capricho el cuello,
si has de sentirte, al lamentarte de ello,
aunque virgen de cuerpo, menos pura?...

Luis de Ansorena.



Hombre prevenido.



—Ya sé para dónde voy á pedir el destino cuando suba Sagasta: ¡para el Ministerio de Ultramar! Porque al paso que lleva la burra, dentro de un par de años allí no va á haber que hacer nada absolutamente.

¿Cómo quedo?

Porque este año me veo solo, abandonado como el ceniciento de la casa.

Luis saldrá, como suele, para Foz (sin Figueira) ó para Biarritz sur seltz ó para otro cualquier punto del Norte.

Pérez Zúñiga se trasladará á su chateau en Moral Zarzaleau ó en Mirafloresau ó donde se halle el chateau.

De Cilla no hablemos: también se desbordaba en verano, siquiera fuese por pocos días, y ahora... ni que decir tiene.

Usted, Larragafia y yo éramos los fijos en este baile de lágrimas durante los meses del estío.

Pero inventó usted la publicación de *España fin de siglo*, y ¡adiós Sinesiol! ¡adiós ilusiones!

Pasará usted, en unión de Cilla, dos tercios del verano fuera de Madrid, tomando «vistas y oídas, colores y notas».

Y ¿á dó convertiré yo mis jipíos?

¡Pavoroso porvenir!

¡Solo en un Madriz, joven, no mal parecido y pobre de solemnidad y aun de día de trabajo!

¿Qué va á ser de mí?

En esta capital se pasa muy bien el verano viviendo en un hotelito aparte, con coche y baño y dinero, también aparte.

Sin salir de casa más que después «de anochecido», sin escribir ni leer ni reunirse con malas personas.

A palo seco, en pobre, no se puede vivir durante los meses de calor en Madrid.

Todas las personas útiles se salen de corte

«¿Quién no va á pasar la luna de miel en un balneario ó en una playa?»

Así preguntaba un articulista que creía que la llamada «luna de miel» era la luna de verano.

El mismo autor que decía—aunque por estas señas científicas hay varios:—«La temperatura de ayer fué excesivamente elevada: según el barómetro, 715 gr^{os} dos».

La rebaja de precios de los trenes ha rebajado la calidad de viajeros, dicho sea en general, y ha multiplicado el número.

Ya empiezan á estar en baños cuantos sujetos tienen cuentas

pendientes en Madrid y cuantos pueden proteger á las clases «operarias» en literatura al menudeo.

Dentro de quince ó veinte días, aparte de las personas que por sus obligaciones y exigencias del cargo no puedan salir de la capital, no habremos quedado aquí más que los perros chicos maritenses.

Y que como el año pasado no pudieron salir los diputados ni los senadores, este año madrugan, y esto se nota en todas partes.

Porque los diputados y los senadores, generalmente hablando, no estorban, ¿eh? *pero* abundan, llenan y dan tono á los espectáculos, á los paseos.

Visten mucho... aunque no todos.

Porque he visto á más de uno con levita del 12: de la primera Constitución ó de la primera comunión.

En París desfilan los personajes que veranean, inmediatamente después del *Grand Prix*.

En cambio, varios de nuestros compatriotas van á veranear en la capital de la república del lado, que no parece bien denominarla «vecina»; es excesiva franqueza.

Todo es relativo.

Nosotros... digo, ellos, los que veranean, van á París.

Los parisienses, á Suiza.

Los suizos... á la pastelería.

Y es que á todos nos parece mejor lo que no poseemos.

He conocido á un bajo cantante que, en su afán de hacerse tiple, puso de su parte, material y físicamente, cuanto pudo; hasta el sacrificio llegó aquel bajo.

—¿Y qué resultó?—preguntarán ustedes.

Sordomudo de nacimiento.

Eduardo de Palacio

Momentáneas.

I

Cosas habrá en el mundo excepcionales, pero, entre todas ellas, ¿qué me dices de eso, que no tengan los mortales, entre tantos millones de narices, dos narices iguales?...

II

El amor ideal de las muchachas cambia de un modo radical de aspecto, desde el instante mismo de contemplar al *dulce compañero* en el traje que usaba don Quijote cuando quiso imitar á Belzebub.

III

Á las prensas de imprimir, con tanto versificar, unos les hacen gemir y otros gemir... y llorar.

IV

Si para ser guardada necesita una virtud de centinela en vela, no merece siquiera la garita que habría que comprar al centinela.

V

Son grandes capitanas las mujeres, y en muchas ocasiones se parecen sus cuentas de alfileres á la de picos, palas y azadones.

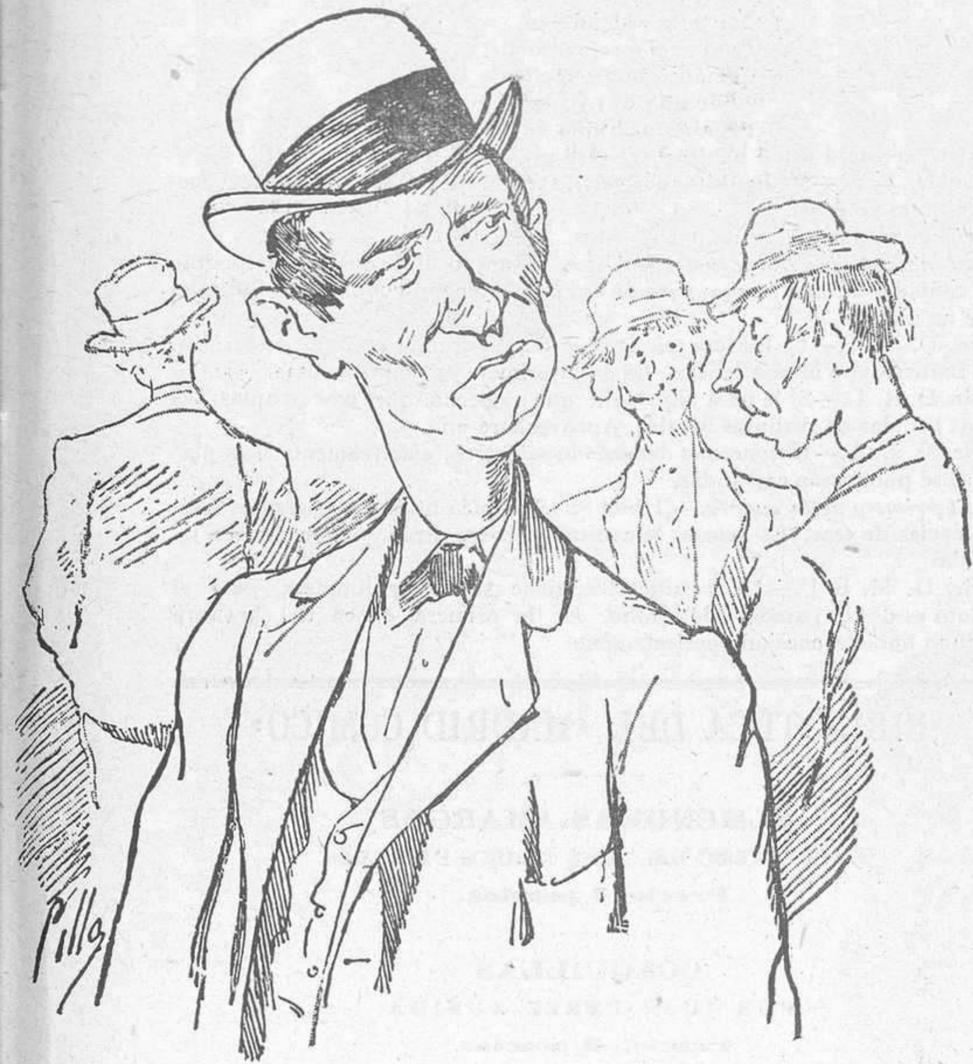
Antonio Montalbán.

Preparativos de viaje.



—¿Está usted seguro de que es lo que se llevará este verano en San Sebastián?
—¡Segurísimo! Porque es lo que se llevaba en París hace tres años.

EN LA CALLE DE SEVILLA



—Parece que me miran por encima del hombro. ¡Cómo se conoce que no saben que vengo de Palma, y que me han ovacionado en el *Traidor, inconfeso y mártir*.

CHISMES Y CUENTOS

De la última algarada de las cigarreras casi todos los periódicos han sacado esta consecuencia inquietante:

«Está visto. Aquí no van quedando más hombres... que las mujeres.»

Y á continuación, y para demostrarlo sin duda, han publicado macizos artículos de levantada prosa para congratularse de que haya hablado Sagasta, ofreciendo á los apreciables insurrectos de Cuba amplia y completa autonomía.

¡España debe ser generosa!, ha dicho el ilustre jefe del partido liberal y ha repetido la prensa libre. ¡Debe dejar á los cubanos la administración de sus tierras, debe decretar para ellos solos la descentralización absoluta, no debe guardar para sí más que la delicada misión de restañar las heridas de la guerra, encargándose *per sacula saeculorum* del pago de la deuda y de cuantas indemnizaciones hayan pedido y pidan todos los perjudicados más ó menos Moras.

¡Sí! ¡sí! España debe ser generosa.

Puesto que D.^a Leonor no la quiere, debe renunciar á su mano, como D. Simplicio Bobadilla Majaderano Cabeza de Buey.

Ya sé yo lo que dirían á esto las cigarreras que arrollaron á la guardia civil, para hacer cumplir la voluntad de dos difuntos, si se enteraran de semejantes *tiquis miquis* de política colonial.

Se encararían con los ministros, con los generales, con los periodistas y con los diplomáticos, y les escupirían á la cara esta palabra sola:

—¡Bragazas!

Sí, señor, bragazas, dignos del corsé y de las tenacillas.

Porque no es propio de caracteres varoniles y enteros consolarse con la falsa consideración de que es trofeo de victoria la ventaja concedida á la fuerza al enemigo.

Los cubanos se sublevaron pidiendo independencia. Han desangrado á la madre patria, la han empobrecido obligándola á enviar á través de los mares doscientos mil soldados y muchos millones de pesetas, que ha tenido que pedir prestadas, y después de pasar dos años cantando triunfos, salimos ahora con la copla de que somos vencedores, *muy* vencedores, es verdad, pero que hay que conceder á los vencidos casi todo lo que pedían.

Y nos quedamos tan satisfechos y tan coronados de laureles.

Piensen ustedes lo que se hubiera reído todo el mundo si en 1870 hubiesen dicho los periódicos franceses:

«¡Compatriotas! Los prusianos, duramente castigados por nuestros caño-

nes, huyen á la desbandada, derrotados en cien combates. Sin embargo, la Francia debe ser generosa y ceder al rey Guillermo la Alsacia y la Lorena y pagar á Prusia una indemnización de cinco mil millones de francos.»

Bueno, pues no para ahí la cosa.

Notarán ustedes que se ha levantado, de algunos meses á esta parte, una gran polvareda contra el general Weyler.

¿Porque no castiga pronta y duramente á los insurrectos?

No, señor, porque fusila de vez en cuando á los campesinos que no obedecen sus órdenes y tala y desmocha cuanto encuentra á su paso para privar de recursos al enemigo.

¡Es lo último que nos quedaba que ver! Compadecerse de un país que, entero, se ha levantado en armas!

¿No quisieron la guerra? Pues que sufran las consecuencias, como las sufrimos nosotros. Si se acuerda uno de los millares de madres que se han quedado sin hijos, de los sacrificios enormes que va á tener que hacer la Nación para pagar los gastos de la campaña y de los perjuicios incalculables que ha sufrido y sufrirá el comercio de la metrópoli con la guerra y con la autonomía que va á venir detrás de la guerra, aún parece poco lo que hace Weyler. A estas horas no debiera quedar allí piedra sobre piedra, ni árbol con savia, ni caña en pie, ni títtere con cabeza, en una palabra.

Ahora, ó cuando sea, subirá al poder el habilísimo, prudentísimo y pastelerísimo D. Práxedes Mateo Sagasta.

Relevará á Weyler, mandará á la Isla un general de pasta flora encargado de dar merengues á los insurrectos y un hombre civil *de altura* para implantar con toda lealtad las reformas y dejar á España un dominio nominal sobre las provincias sublevadas. Se harán tratados especiales para favorecer el comercio de Cuba... y de los Estados Unidos, aunque se acabe de hundir el nuestro, y quedaremos con el encargo de pagar los cupones correspondientes y todas las insignias, grados y condecoraciones resultantes de la campaña.

Con esto, y con nombrar un ministro de Estado dulce y candoroso, que acepte como buenas todas las peticiones de indemnización y obligue á satisfacerlas á los campesinos españoles que, además, se han quedado sin hijos, habremos hecho un pan como unas hostias.

Y de esto es de lo que se congratulan sin saber lo que se hacen, por supuesto, casi todos los periódicos de la villa y corte.

No sé cómo se llama, ni me importa mucho, el nuevo embajador que nos envían los Estados Unidos para imponernos condiciones de paz y para sacarnos el redaño.

Sólo sé por *La Correspondencia* que es uno de los que nos han puesto como chupa de dómine y que nos tienen por salvajes incivilizados.

Y todavía el Gobierno yankee tiene el valor de decir en una comunicación dirigida al nuestro que «supone que éste no tendrá inconveniente en aceptar al enviado como persona grata».

Sí, hombre, sí, ¡muy grata! Ustedes, más que nadie, tienen motivo para suponer eso y todo lo que quieran. Porque demasiado les consta que, exceptuando las cigarreras, á todos los demás nos gusta mucho que nos den con la badila en los nudillos.

Y, propósito de los yankees, permítanme ustedes que copie el siguiente párrafo de *El Imparcial*.

«Deslindado este punto, poniéndonos en lo peor, en la hipótesis extrema, si contra toda razón venía el choque, si nadie amparaba nuestro derecho, si además el azar de las armas nos era adverso, perderíamos en pocos meses la isla de Cuba y acaso parte de nuestra marina. Mas muy de cierto aseguramos que no se apuntarían estos sucesos los Estados Unidos sin que los marinos españoles escribieran en los balances de la gran república una serie de daños y en la historia patria una página gloriosa. De esta manera perderíamos mucho en poco tiempo. Pero ¿es que no vamos á perder más, mucho más y estérilmente para el provecho y la honra nacional, desangrándonos paso á paso, en tanto que los Estados Unidos lo alcanzan todo sin el menor riesgo?»

Ahora consulten ustedes la colección del MADRID CÓMICO, si la tienen á mano (que no la tendrán, porque estos periodiquitos semanales no sirven para nada), y digan si no hace más de un año que dije yo eso mismo en varios tonos.

Con la diferencia de que entonces teníamos, más que ahora, doscientos mil hombres y mil millones de pesetas. Con los cuales no se hubieran ido *de rositas* los Estados Unidos, se hubiera evitado Mac Kinley el trabajo de hacer una información sobre el estado de la isla, y la viuda de Ruiz el de tasar en unos cuantos *dollars* la vida de su esposo, que por allá nos espere muchos años.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Jeorvi. — Versifica usted bien. Pero no me gustan los asuntos. ¡Qué lástima! Porque el de las ligas está desarrollado con soltura y fluidez.

Sr. D. C. C. — Enviela firmada con nombre y apellido.

Un pastor. — Confieso no entender esa balada.

¡Tal vez usted no quiso decir nada!

Alfaki. — ¡Madre de Dios! ¡qué crudo es eso! No se pueden decir esas cosas así, tan en seco.

Voilà. — Únicamente pudiera servir la última con arreglo. Si envía alguna colección más, inclúyala reformada... por si acaso.

Sr. D. M. Y. — Tampoco esta vez puedo aprovechar nada.

Castizo. — ¡Siempre la misma copla! Se empeñan ustedes en suponer que yo los rechazo sistemáticamente, en vez de comprender, como sería más lógico, que son ustedes los que no sirven para el caso. Pero la vani-

dad pone telarañas en los ojos de los hombres. (Eclesiastés, cap. VII, vers. XI.)

Sr. D. M. S.—Sus cartas me han cogido fuera. Se le remitió de nuevo el número. A Coruña iremos á principios de Agosto.

Otís.—Me parece muy diluido el asunto, sobre todo la contestación del padre, por la cual el final se ve venir á muchas leguas.

Humanes.—Comprenderá usted que es imposible acceder á sus ruegos, porque de la imprenta sale el número completo y la separación de suplementos para los suscritores que lo desearan traería trastornos. Recíbalos, pues, tal como vayan, y á fin de año le remitiremos gratis cuantos suplementos se le hayan extraviado ó estropeado.

Sr. D. A. R.—El endemoniado asonante en *i*, que es antiestético de suyo, ha sido causa de que el romance carezca de la soltura necesaria.

Majadero.—Lástima de asunto, que es de una vulgaridad aplastante. Porque la forma está bien.

Tararira.—Ya se conoce que son largos los días y se aburre usted soberanamente. ¡Ochenta endecasílabos, al parecer, y sin decir nada!

Un principiante.—Además de ser inocenticas las tres, hay algunos versos que no tienen la medida precisa.

Por ejemplo:

«A su novio Luis con quien reñía»

es corto.

«Con su primo Rafael que la quería»

es largo.

Sr. D. C. D.—Tampoco son cosa mayor los asuntos de entrambas composiciones. Hay que fijarse en eso.

El confitero.—De si están bien hechos ó no usted mismo podrá juzgar, viendo impreso el principio:

«Juana fué á pedir
á un cura
que había en su lugar
un consejo para hacer
por tener fecundidad.
Porque ella se extrañaba
que una amiga que tenía
en un año de casada
tenía ya una niña»

¿Le parecen á usted bonitos? ¡Dígalo usted con toda franqueza!
Sr. D. T. L.—Medianísima la versificación. ¡Extraordinariamente medianísima!

Clo.—Se publicarán un par de ellos.

El mozo de los Borseguiles.—Usted mismo lo dice. Sus coplas podrán ser cantadas en una juerga; pero de ahí á que tengan condiciones literarias hay un abismo.

Sr. D. M. T.—Es lástima que la idea de la segunda la haya desarrollado Bartrina con mayor relieve. La de la primera es poquita cosa.

Sr. D. R. L.—Si le pasa algo de lo que sospecha: que cree propias las ideas bebidas en distintas fuentes. Aprovecharé uno.

Sr. D. N. A.—El soneto es demasiado subjetivo, efectivamente. Las playeras se publicarán casi todas.

El primero de la cuarta.—¡Hombre! También utilizaré bastantes menudencias de esas. ¡Es buena semanital! ¡Y luego dirán que me cierro á la banda!

Sr. D. M. B. U.—La versificación tiene soltura y limpieza, pero el asunto es de los pasados de moda. En la primera época del MADRID Cómico hubiera encajado perfectamente.

TENEMOS A LA VISTA

con precios marcados

53 modelos de plumeros, desde 15 cts. á 20 ptas.

231 modelos de cepillos, desde 15 cts. á 10 ptas.

GRASES, Fuencarral, 8.

PERSIANAS DE CORTINA

Clase superior y precio ventajoso.

GRASES, Fuencarral, 8.

MECEDORAS, SOFÁS, SILLAS Y SILLONES

DE MADERA CURVADA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRASES, Fuencarral, 8.

BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

COSQUILLAS

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Precio, 3 pesetas.

CUENTOS DE MI TIEMPO

POR JACINTO O. PICON

Precio, 3,50 pesetas.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 28 pesetas.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

▲ corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

▲ los corresponsales, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

Á los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

Representante exclusivo en la República Argentina: D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Niños de M. G. Hernániz, Libertad, 26 sup.º